

LA VANGUARDIA



Director, Coronel Gabriel M. Islas.—Editor y Redactor en Jefe, Federico M. Fusco.

CONDICIONES.

LA VANGUARDIA aparece todos los miércoles y jueves de cada semana y los domingos por la luz LA PAZ PUBLICA, de ocho planas.—Atribos periódicos los recibe el suscriptor por CINCUENTA CENTAVOS al mes en la capital y DOS PESOS cada trimestre en el Interior, franco de porte.—Los recibos de la capital se cobran adelantados y los giros del Interior se hacen los 10 de Febrero, 10 de Mayo, 10 de Agosto y 10 de Noviembre de cada año.

—Todo lo relativo a administración se dirigirá al Sr. FEDERICO M. FUSCO, Editor. Apartado postal núm. 504.

—Los avisos se insertan á precios módicos, á pesar de nuestra acreditada circulación.

—Redacción, Administración e Imprenta, Callejón del Progreso núm. 5.

—Secretario de la Redacción,

FELIX M. IGLESIAS.

LA VANGUARDIA.

Postulamos para Gobernador del Estado de San Luis Potosí, en las próximas elecciones, al ameritado General

CARLOS DIEZ GUTIERREZ.

Postulamos para Gobernador del Estado de México, en el próximo periodo, al señor Coronel

VICENTE VILLADA.

Las elecciones EN EL ESTADO DE MEXICO.

Reñidas, á lo que parece, van á estar las elecciones que de Gobernador del Estado de México, tendrán lugar en los primeros dias del entrante Diciembre.

Como es sabido, la gran mayoría de los ciudadanos del Estado, se han declarado ya partidarios de la reelección del Sr. Coronel José V. Villada; pero eso no obsta para que la minoría, que proclama al Sr. Ignacio de la Torre y Mier, opulento capitalista de aquella entidad, traten de hacer ruido, organizando manifestaciones y acudiendo á toda clase de estratagemas, para que aparezca su candidato como el verdaderamente popular.

El último domingo, en Toluca, Villadistas y Torcistas tenían organizadas manifestaciones en pró de sus respectivos candidatos, habiendo sido los primeros los iniciadores de la idea de demostrar públicamente sus simpatías por el actual gobernante, y tratando de estorbárselo los segundos con una contramanifestación.

La presencia de fuerzas federales, llegadas con anticipación de la capital de la República, evitó el que exaltados los ánimos se armase el consiguiente escándalo, y la autoridad pudo disolver, sin mucho esfuerzo, la manifestación antireeleccionista.

A nuestro modo de ver, es imposible contrarrestar por muchas tentativas que para ello se hagan por los partidarios del Sr. de la Torre, la popularidad del Sr. Coronel Villada, popularidad que está basada en la rectitud y honradez de la actual administración del Estado de México, y en los progresos que durante ella se han realizado.

No es posible, por lo tanto, que en esta vez la minoría logre imponerse á la mayoría; así es que los trabajos en favor de la candidatura del Sr. Ignacio de la Torre y Mier, deben dejarse *para otro periodo*.

Será lo más acertado que hagan los anti-reeleccionistas y sobre todo, abstenerse de provocar conflictos de orden público, que á nada bueno conducen y sí pueden redundar en desprestigio de su causa y del candidato que desean encumbrar.

La agricultura en México.

II

(CONTINÚA).

La profundidad á que generalmente se dan las labores en casi toda la Repú-

blica es de quince centímetros, máximo á que alcanza el arado primitivo, por lo que solo pueden recibir un arado que profundice poco, de aquí que el arado de Avery núm. 19 sea el que se ha adoptado, pero cuyo empleo no importa un gran progreso en agricultura, pues ya se sabe, por ser esto un principio que explanaremos en el lugar respectivo, que mientras más profundas son las labores el rendimiento es mejor; y si generalmente no se dan, es por falta de inteligencia y no porque la estructura de nuestro suelo no lo permita, pues en San Pedro Nazas, el Tlahualilo y algunas otras partes donde la agricultura está en manos más expertas, donde se consulta frecuentemente á la ciencia, se ha introducido con éxito toda la maquinaria agrícola, haciendo la tierra muy productiva.

Los que decimos del arado podemos decir de toda clase de maquinaria, pues hemos visto desgranadoras tan mal manejadas que en lugar de desgranar el maíz, como era de esperarse, no solo lo desgranaban sino lo quebraban. Máquina tan inútil fué relegada á la bodega perdiendo de este modo el dueño el capital empleado en ella, y todo por qué? por que no hubo una mano inteligente que separara los cilindros el espacio requerido.

Pero esta torpeza en el manejo de las máquinas agrícolas no solo se nota en las líneas cuyo único fin es la recolección de mieses, sino aún en aquellas que por la importancia de su capital y de la industria que explotan era de esperarse, puesto que pagan á sus administradores tres y cuatro mil pesos de sueldo anual, estuvieran dirigidas por personas realmente entendidas en la materia y aún por conveniencia del dueño, por verdaderos ingenieros agrónomos; pero desgraciadamente no es así, y los efectos de la impericia saltan á la vista de los entendidos, aunque no á la de los propietarios de estas líneas; porque éstos atentos únicamente á que les produzca